

# editorial

INUNDACIONES Y TEMBLORES SON CONSUSTANCIALES a la biografía de la ciudad de México. En la memoria reciente de la capital, los sismos del 19 y 20 de septiembre de 1985 son un referente histórico preciso, como antes lo fueron el llamado sismo de la Ibero (del 14 de marzo de 1979), el sismo que derribó al Ángel de la Independencia (28 de julio de 1957) y el sismo de la llegada de Madero (7 de junio de 1911). Sufrió otros la ciudad, junto con poblaciones diversas, entre estos periodos; algunos fueron más letales que los mencionados; pero la mayoría no posee una efeméride significativa que los relacione entre sí, excepto el número de decesos o la proporción de los daños.

Del temblor del 85, como los recuentos de asistencia a las marchas, hay siempre un cuestionamiento de las partes. La cifra de defunciones y accidentados que dio oficialmente el gobierno mexicano partió de evidencias circunstanciales: en principio se admitieron dos mil quinientas defunciones; pero la magnitud de la catástrofe y otros momios (los desaparecidos, los miles de edificios dañados y destruidos) ofrecieron números aterradores: los noticieros y diarios de Estados Unidos calcularon diez mil muertos; los años han aumentado las cantidades de pérdidas humanas hasta tres o cuatro veces este número. Quedará siempre la interrogante.

El artículo que contiene la data y estadísticas del temblor del 85 en la Wikipedia tiene una edición rigurosa. Sin embargo, la duda queda para el patrimonio del imaginario: un efecto que se replica en la actualidad en las redes sociales. Se da un mayor crédito al rumor y a la teoría de las conspiraciones cuando la desinformación propiciada por el gobierno es insatisfactoria para la sociedad.

Al cumplirse treinta años de estos hechos no se ha olvidado el rostro estupefacto, incrédulo del presidente Miguel de la Madrid ante la desolación de la ciudad, ni la lenta capacidad de respuesta de nuestros funcionarios. A la vez, se recuerdan con orgullo diversas gestas personales y actitudes de los ciudadanos, su conciencia y capacidad de organización y empatía por sus vecinos y por sus amigos o por meros desconocidos. Solidaridad, la llamaron los políticos.

En contraste, las generaciones de entonces mostraron y atestiguaron su capacidad humana y colectiva para enfrentar la adversidad y demostrar su fuerza y entereza ante su hogar destruido. Deseamos que este mínimo recuento exprese el sentir de *Casa del tiempo*. 